

PRESENCIA CENTENARIA "DELS FRARES" EN NUESTRA CIUDAD (Las "Escuelas Antonianas" y el "Seminario")

En diversas ocasiones "Revista del Vallés" ya se ha hecho eco recientemente (Núm 3700, 3704 ...) del Centenario de la vuelta a España de los Franciscanos Menores Conventuales, "els Freres", tras ser expulsados por Felipe II en 1567, más por razones políticas e intereses económicos que por motivos religiosos. La Orden franciscana conventual había mantenido siempre vivo, a lo largo de estos siglos de ausencia, el anhelo de volver a España y la Providencia, que suele escribir derecho con renglones torcidos, nos guió primero a tierras aragonesas (1904, Alcalá de la Selva -Teruel-) y, después de unos meses, a las catalanas concretamente a Granollers (1905) y aquí continuamos, ininterrumpidamente cien años, no obstante los serios reveses sufridos, martirio de seis religiosos incluido, o tal vez precisamente por eso, compartiendo con nuestra ciudad su historia entretrejida, como la vida misma, de luces y sombras. Este año, pues, celebramos los 100 años de nuestra presencia en Granollers. La misión específica de nuestros religiosos volviendo a España era, pues, la "restauración" de la Orden, de ahí su lógica preocupación, desde el principio, por la pastoral vocacional y, consiguientemente, por la formación religiosa de los jóvenes que solicitaban compartir con ellos el ideal franciscano. En 1918 ya habían enviado para su formación un grupo de postulantes a nuestros seminarios de Italia... En Granollers, además de una ingente labor apostólica que se extendía también a toda la comarca, nuestros religiosos comenzaron a cultivar más metódicamente el tema vocacional y, además, viendo la escasez de puestos escolares en la zona norte de nuestra ciudad, donde abundaban los niños de familias obreras y con pocos recursos económicos, no dudaron en dedicarse a la enseñanza. Surgen así las "Escuelas Antonianas" (1912-1936 y 1939-1943), y en ellas introducen, demostrando así estar realmente al día, el sistema del sacerdote y pedagogo Manjón (1846-1923) de la escuela o pedagogía activa. Esta iniciativa, social y culturalmente tan laudable, no sentó del todo bien en algunos sectores políticos de la ciudad, pues el anticlericalismo era fuerte ... pero la oposición arreció cuando en el Ayuntamiento surgió la idea de llevar el Colegio Oficial de EM de Granollers a las "Escuelas Antonianas", la idea no cuajó y los religiosos continuaron con su EM en las "Escuelas Antonianas"... pero las aguas del vecino Congost continuaban bajando turbias y en 1936 el edificio de las "Escuelas Antonianas" y del Convento fue incautado y pasó a denominarse Grupo Escolar "Concepción Arenal" (CENU o Consell de l'Escola Nova Unificada) dependiente de la Generalitat. La prensa local, lógicamente desde ideologías diversas, se hizo ampliamente eco de los debates sobre la grave problemática de la enseñanza que sufría, por razones varias, la ciudad. Después de la mal llamada "guerra civil" (1936-1939), volvieron los franciscanos supervivientes con más brío, con su ideal fortalecido y decididos a continuar con la enseñanza. El curso 1939-1940 volvieron a abrir las "Escuelas Antonianas" y, es de resaltar, que fue el primer centro docente que se abrió en nuestra ciudad después de la guerra... pero, poco después (1943) los religiosos se vieron obligados, por la afluencia de vocaciones, a cerrar dichas escuelas optando acertadamente por dedicarse casi exclusivamente a la formación intelectual y espiritual de los aspirantes a religiosos en el naciente Seminario, sin abandonar nunca la enseñanza en otros centros de la ciudad en los que nuestros religiosos, profesores de las desaparecidas "Escuelas Antonianas", demostraron también su competencia profesional. El P. Castro, por ejemplo, conocidísimo en nuestra ciudad, no sólo fue profes-



or del Colegio Oficial de Enseñanza Media de Granollers sino que fue Director del mismo 3 ó 4 años (1941-1944), sucediéndole el Sr. Salvador Llobet.

La "restauración" estaba encauzada y se iba consolidando en nuestra ciudad, merced también, y lo reconocemos agradecidos, al grupo considerable de familias granollerenses y de la comarca que supo apreciar el valor del carisma franciscano y apoyó con generosidad la presencia y el trabajo de estos valerosos primeros franciscanos que, a partir de ahora (1941-42), sin olvidar las demás tareas apostólicas asumidas, y no eran pocas, se dedicarán al Seminario, a educar a los futuros religiosos ... la misión no resultó fácil. La organización de un Seminario es, ya en sí, una empresa comprometida, y más en aquellas circunstancias tan especialmente

adversas, sin embargo, los religiosos tampoco se arredraron ante este desafío y abrieron el Seminario, único centro de estas características en el Vallés Oriental durante muchos años, conscientes de lo mucho que, tanto cultural como espiritualmente, podía significar este paso, para la misma ciudad, para la restauración de la Orden y para la Iglesia. Por él pasaron, durante años, centenares de jóvenes realizando los

estudios del Bachillerato, de Filosofía, de Teología, esto es, la carrera sacerdotal completa, más, como aspirantes a religiosos, el año de Noviciado... profesores seculares, de categoría reconocida y residentes en nuestra ciudad, compartían con nuestros profesores religiosos la tarea formativa del Seminario, formaban parte del Claustro de profesores: (el prof. Aspiazú, matemáticas; el prof. Jonch, Ciencias; el prof. Mateo, matemáticas; el maestro Ruera, música y piano; el prof. Verde i Aldea, inglés; el prof. Vinyoles, matemáticas, física y química...). También formaban parte del Claustro algunos sacerdotes diocesanos: (Mn J. Comas, Liturgia e Historia de la Iglesia; Mn Angel, Historia y Geografía; y el inolvidable Mn Miquel, confesor y director espiritual del Seminario durante casi medio siglo...). No olvidemos tampoco a los representantes del arte: (Torrabadell, pintor; Balbina Busquets, pintora...) que nos honraron con sus preciosos servicios...

Sólo a posteriori caemos en la cuenta de la grandiosidad de la tarea realizada por nuestros religiosos en Granollers a lo largo de un siglo. ¡Cuántos niños pasaron por las "Escuelas Antonianas" y han quedado agradecidos toda su vida por la formación recibida! ¡Cuántos enfermos atendidos por nuestros religiosos en sus casas, en el Hospital y en la Policlínica! ¡Cuántas personas acudieron a ellos en el Sacramento de la Reconciliación o del perdón o simplemente en el acompañamiento espiritual! ¡A cuántos corazones llegó la Palabra de Dios proclamada por nuestros religiosos en toda la comarca! ¡Cuántas personas en años relativamente recientes, añoraban todavía las ceremonias, las procesiones, los cantos gregorianos y polifónicos, realizados en nuestra Iglesia por el magnífico coro del Seminario "dels Freres", especialmente en las fechas más señaladas: Navidad, Semana Santa, Corpus, la Inmaculada, la "Moreneta", San Francisco, San Antonio...! ¡Cuántos jóvenes de toda España, pasaron por nuestro Seminario y se formaron para afrontar la vida en el camino que el Señor, poco a poco, fue indicándoles! ¡Ingente la obra cultural, social y espiritual, realizada no sólo en nuestra ciudad por nuestros abnegados religiosos! ¡Todo por el Reino!

En el Centenario de nuestra presencia en Granollers recordamos estas hermosas realidades y damos gracias a Dios que quiso realizarlas franciscanamente, de manera especial, en nuestra ciudad.

"Com sempre: Pau i bé a tothom".

FR. SANTOS JÁTTIVA

PEYUS ÒPTIMUS

Hora vella

En una masia gran, a prop del meu poble, hi ha un rellotge de paret que marca (i toca) les hores, mig any bé i mig any malament. Funciona correctament a l'hivern i va avançant d'una hora a l'estiu. Porta així des de fa 30 anys, quan algú per estalviar-nos despesa energètica va decidir que els últims diumenges de març i octubre estiraríem i arrossaríem una hora el nostre temps.

El propietari de la relíquia -que sigui dit de passada toca les hores amb la mateixa melodia que el *Big Ben* de Londres- és un home molt gran, tossut i malhumorat que considera la peça la joia de l'estança, una habitació gran i plena de records la contemplació dels quals l'ajuda a suportar la desesperança d'un present sense futur.

Aprofitant un moment que em vaig quedar a soles amb la filla, em va explicar que el seu pare estima el rellotge perquè fou un regal d'un Diputat a Corts que ell admirava i amb qui va compartir afinitat ideològica i sobretot joventut. Sempre ha dit -em va confessar la noia- que ell no pot canviar d'hora el rellotge perquè seria com "traïr" el seu amic.

Naturalment es tracta d'un home taciturn i poc sociable, però em va agradar la capacitat que tenia d'atorgar vida a coses aparentment inanimades, de "buscar-se" companyia, d'imaginar... i tant se me'n dona si el motiu pel qual ho fa és la desesperació pura i dura.

Expliquen els antropòlegs que els indis americans atorgaven ànima a aquells objectes inanimats amb els que tenien molta relació, com la barca, la destral, el ganivet o la pipa.

L'avi del rellotge se sent molt sol, segurament massa; és molt gran i em temo no ha tingut una vellesa feliç. Potser amb aquesta argücia del rellotge cada vegada que sona una hora equivocada i ell fa la conversió, recorda inconscientment el seu amic, la joventut perduda i un temps agradable que el fa una mica feliç.

Quan l'avi mori, l'ànima del rellotge perdrà el referent i si bé l'aparell seguirà comptant hores, ja no podrà fer-ho amb la complaença del que se sent útil i estimat.

Des d'aquella visita a la masia, hi ha un rellotge de paret que vull tenir i una història d'amistat que vull continuar, en el ben entès que si me'n surto tampoc canviaré l'hora.

Jordi PEY
Periodista
granollers@
jordipey.com

